

Entrevista

De Oklahoma al management algorítmico. Una entrevista con David Stark

**David Stark^a en conversación con Aldo Mascareño,^b
Tomás Ariztía^c y Nicole Gardella^b**

^a Columbia University, Estados Unidos

^b Centro de Estudios Pùblicos, Chile

^c Universidad Diego Portales, Chile

David Stark, actualmente profesor de Sociología de la Universidad de Columbia, Estados Unidos, es una de las figuras más destacadas en el campo de la sociología económica. Como lo muestra en esta entrevista, su motivación más penetrante ha sido la investigación de la disonancia entre los múltiples mundos sociales que se pueden encontrar en la sociedad moderna, tanto en la gran escala de la tensión entre socialismo

DAVID STARK es Arthur Lehman Professor de Sociología en la Universidad de Columbia, Estados Unidos, donde dirige el Centro de Innovación Organizacional. Dirección: 701C Knox Hall, 606 W. 122nd Street, PC 2551, New York, NY 10027, United States. Email: dcs36@columbia.edu.

ALDO MASCAREÑO es PhD en Sociología por la Universidad de Bielefeld, Alemania. Es investigador senior del Centro de Estudios Pùblicos, Chile, y editor general de la revista *Estudios Pùblicos*. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 162, Providencia, Santiago, CP 7500011, Chile. Email: amascareno@cepchile.cl.

TOMÁS ARIZTÍA es PhD en Sociología por la London School of Economics, Reino Unido, y director de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales, Chile. Dirección: Avda. Ejército Libertador 333, Santiago, CP 8370067, Chile. Email: tomas.ariztia@udp.cl.

NICOLE GARDELLA es licenciada en Historia por la Universidad Diego Portales, Chile, y magíster en Humanidades y Pensamiento Científico por la Universidad del Desarrollo, Chile. Es editora ejecutiva de la revista *Estudios Pùblicos* en el Centro de Estudios Pùblicos, Chile. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 162, Providencia, Santiago, CP 7500011, Chile. Email: ngardella@cepchile.cl.

Los entrevistadores agradecen a Juan Rozas (investigador asistente del Centro de Estudios Pùblicos) por su trabajo en la transcripción del archivo de audio original.

y capitalismo como en una pequeña sala de operaciones financieras improvisada en New Jersey, después del 11 de septiembre de 2001.

Transitando desde sus orígenes en Oklahoma hasta los actuales desarrollos algorítmicos de la sociedad moderna, la motivación de David Stark lo ha llevado por varios de esos mundos para descubrir en sus intersecciones procesos de valoración e innovación múltiples. Tanto las fábricas de la Hungría socialista como los empleados de *startups* en Silicon Valley, los agricultores en Nebraska así como los operadores de derivados en Wall Street, todos ellos, entre otros, han sido los espacios relacionales para la construcción de una teoría sociológica pragmática del valor y la valoración que tiene su foco en cuestiones socioeconómicas, pero que trasciende ese ámbito en su potencial de aplicabilidad como teoría general de las aceleradas transformaciones y tensiones de la sociedad moderna.¹

Invitado por el Centro de Estudios Públicos (CEP, Chile), David Stark estuvo en Chile del 18 al 25 de agosto de 2023. Durante su visita, el profesor Stark participó en diversas actividades académicas. Una de ellas fue la entrevista que ahora publicamos. Se realizó en la mañana del 21 de agosto de 2023 en el Centro de Estudios Públicos, y fue conducida y editada por Aldo Mascareño (sociólogo, investigador senior del CEP y editor general de la revista *Estudios Públicos*), Tomás Ariztía (sociólogo, académico y director de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales, Chile) y Nicole Gardella (historiadora, coeditora de *Estudios Públicos*). La entrevista aborda diferentes aspectos de la trayectoria de David Stark, su producción académica en sociología económica pragmática y su trabajo reciente sobre el management algorítmico.

La entrevista fue originalmente realizada en inglés, luego editada y traducida al español. Los editores añadieron notas al pie para especificar referencias a literatura o contextualizaciones de hechos mencionados por David Stark. Asimismo, al final de esta entrevista agregamos una bibliografía con sus principales obras, incluidas aquellas propias a las que él refiere a lo largo de la conversación.

¹ La amplitud de su trayectoria puede verse en detalle en su página web en el Department of Sociology de la Columbia University. Disponible en: <https://sociology.columbia.edu/content/david-c-stark> [1 de agosto 2024].

Navegar múltiples mundos sociales. Sobre la biografía

Nicole Gardella (NG). *Gracias por su tiempo, profesor Stark. Comencemos con su carrera. ¿Cómo llegó a la sociología y específicamente a trabajar en sociología económica? Usted ha escrito sobre esto en su libro The Sense of Dissonance.² ¿Podría ampliar esta historia?*

David Stark (DS). Así es. Soy de Oklahoma, que culturalmente está bastante lejos de lugares como Berkeley y Harvard. A pesar de esto, terminé en Princeton como estudiante de pregrado. De varias formas, me sentía como un extraño —no fui a la preparatoria y tenía un fuerte acento sureño.³ Era 1968, una época de cambios significativos, y me volví muy activo en el movimiento contra la guerra como estudiante de pregrado. Esto me llevó a la sociología, disciplina que proporcionaba una lente fascinante a través de la cual estudiar la sociedad.

Después de Princeton, fui a Harvard, donde estudié con Theda Skocpol, quien estaba escribiendo su libro *State and Social Revolutions* en ese momento.⁴ Fui su asistente durante varios años; impartía un curso sobre revoluciones sociales. En ese contexto me involucré en debates sobre si ciertos fenómenos que experimentábamos se debían al capitalismo, la industrialización o el desarrollo. Entonces pensé: "Bueno, vayamos a un lugar que esté en proceso de industrialización, pero que no sea capitalista". Había varias posibilidades; la Unión Soviética era una opción. Sin embargo, si en ese momento ibas a la Unión Soviética como sociólogo estadounidense, estarías en gran medida aislado, yendo entre tu hotel y la oficina donde te vigilaban. No podías interactuar libremente con personas en fábricas o en las calles.

En la década de 1970, decidí ir a Yugoslavia, que tenía la reputación de ser 'socialismo con rostro humano'. Pero Yugoslavia seguía siendo un Estado policial, y llegué justo cuando Tito estaba muriendo,⁵ por lo que

² Stark, D. 2009. *The Sense of Dissonance: Accounts of Worth in Economic Life*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

³ David Stark habla aquí de la "prep school". En el sistema educativo de Estados Unidos se trata de colegios secundarios privados que preparan a los estudiantes para la universidad (N del E).

⁴ Skocpol, T. 1979. *State and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁵ Josip Broz Tito murió el 4 de mayo de 1980, después de dirigir Yugoslavia desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (N del E).

no pude realizar la investigación que pretendía sobre los trabajadores campesinos —familias que tenían pequeñas parcelas de tierra, cultivaban o criaban ganado y vendían sus productos en lo que podría considerarse un mercado; todo mientras trabajaban en la industria socialista.

Como no pude llevar a cabo mi investigación original, volví a Harvard y cambié mi enfoque a un tema diferente. Esto resultó en una disertación bibliográfica sobre la relación entre taylorismo y leninismo. Exploré no solo la fascinación de Lenin con Taylor, sino también la idea más amplia de taylorismo como un intento de conducir una esfera de acción social como la fábrica bajo un control racionalizado.⁶ En contraste, el leninismo buscaba llevar toda una economía nacional bajo un control racionalizado. Esto me condujo a investigar cómo la burocracia, concebida como una alternativa a la incertidumbre del mercado y como herramienta para la planificación, en realidad creaba nuevas formas de incertidumbre, haciendo imposible la organización racional de la fábrica. Esto se convirtió en el tema de mi disertación.

Sin embargo, no había abandonado la idea de estudiar a personas que vivían simultáneamente en dos mundos sociales —un pie en un modo de producción parecido al mercado y otro pie en la industria socialista. Después de obtener mi doctorado en Harvard y mudarme a Duke, eventualmente me encontré en Hungría. Llegué ahí de una manera bastante fortuita, después de pasar el verano de 1983 con Pierre Bourdieu en su instituto en París.⁷ En agosto de 1983, un amigo me encontró en la estación de trenes en Hungría y me habló de un experimento asombroso: los trabajadores en las fábricas habían ganado el derecho a formar pequeños grupos de hasta 30 trabajadores y a organizar el trabajo ellos mismos, subcontratando a su empresa matriz u otras empresas. Esto significaba que, desde las 6 hasta las 14 horas, trabajaban para el Estado bajo un sistema planificado y burocrático, y luego, desde las 14 hasta las 18 horas, durante su tiempo libre y fines de semana, organizaban sus propias actividades. Entonces, estudié este fenómeno; regresé a Hungría varias veces. La lección clave que aprendí de esta experiencia fue que lo que

⁶ Stark, D. 1980. Class Struggle and the Transformation of the Labor Process: A Relational Approach. *Theory and Society* 9, 89-130.

⁷ Se trata del Centre de Sociologie de L'Éducation et de la Culture (CSEC), creado en 1969. En 1985 se fusionó con el Centre de Sociologie Européenne (CSE), que había sido fundado originalmente en 1960 por Raymond Aron con Pierre Bourdieu como asistente (N del E).

inicialmente pensé era una situación extraordinaria —personas viviendo en más de un mundo social y equilibrando diferentes modos de evaluación— no era en absoluto algo excepcional. De hecho, muchos de nosotros navegamos por múltiples mundos sociales y equilibrabamos diferentes modalidades de valoración.

NG. *Entonces, el problema del valor surgió de su experiencia sociológica y no de la teoría.*

DS. Exactamente. No fui a Yugoslavia, ni siquiera a Hungría, con la idea de órdenes múltiples de valor. Fue algo que realmente surgió de las observaciones. Luego trabajé con Luc Boltanski y Laurent Thévenot, porque ahí había una teoría que realmente trata sobre este mismo problema.⁸ Pero más que pensar “voy a encontrar un lugar donde pueda explorar esto”, fue la investigación de campo la que me llevó a la observación. Fui a Yugoslavia porque estaba interesado en los modos de producción. Luego leí a John Dewey después de Bourdieu y Boltanski; tal vez no a través de ellos, pero después de ellos. La gente no enseñaba a Dewey en Harvard en la década de 1970. Ciertamente, no. Nadie lo hacía.

Tomás Ariztía (TA). *Una de las cosas que encuentro muy interesantes de su trabajo es la forma en que usted combina la sociología pragmática francesa con la sociología económica americana y los estudios de innovación. Me preguntaba, entonces, cómo se cruzan estos campos en su trayectoria: ¿cómo fue que llegó a este trabajo de campo en Hungría y comenzó a leer a Dewey desde una perspectiva más pragmática sobre el valor? ¿Participaba en los seminarios de Boltanski y Thévenot? ¿Fue antes de On Justification, o estaba ocurriendo todo en el mismo momento?*

DS. Conocí a Boltanski en 1982, cuando estaba dejando Harvard, y fue a través de él que obtuve la invitación al instituto de Bourdieu. Pero el problema de estar en múltiples mundos precedió a eso en gran medida, pues elegí ir a Yugoslavia para estudiar el problema del trabajador campesino, que yo veía en términos de modos de producción. Aunque no pude llevar a cabo esa investigación por completo, reflexioné mucho

⁸ David Stark refiere a la sociología pragmatista francesa formulada originalmente en Boltanski, L. y Thévenot, L. 2006 [1991]. *On Justification. Economies of Worth*. Princeton, NJ: Princeton University Press (N del E).

sobre ello y hablé informalmente con personas. Viví en un pueblo en Serbia durante un tiempo, a pesar de varios problemas como teléfonos intervenidos, apartamentos con micrófonos y amigos acosados, lo que eventualmente me llevó a dejar Yugoslavia.

Pero tienes razón. En 1983 fui a Hungría y a los cuatro o cinco días de llegar ya estaba dentro de fábricas, porque conocí a János Lukács, un joven sociólogo del Instituto de Sociología. Inmediatamente comenzamos a hacer investigación. Eso fue en el verano de 1983. Le dije a János que quería volver en 1984, lo cual hice: pasé todo el verano ahí. Luego estuve un semestre completo en París en 1986, invitado por Boltanski, quien junto a Thévenot acababan de formar el Groupe de Sociologie Politique et Morale. Él y Thévenot estaban escribiendo *On Justification* en ese momento. Iba y venía de Budapest a París, realizando investigaciones en fábricas húngaras y discutiendo su libro en París mientras lo escribían. Fue un tiempo muy emocionante. Pero en ese momento no había leído a Dewey, para nada.

Me gusta ‘tensión’. Sobre cosas que no encajan

Aldo Mascareño (AM). *Permitame profundizar en Dewey e internarme en el ámbito de su teoría sociológica. ¿Qué tan influyente ha sido John Dewey en su trabajo? Por ejemplo, el concepto de ‘el público’ es central en la teoría de Dewey en las décadas de 1930 y 1940, especialmente en sus discusiones sobre la democracia estadounidense. ¿Cómo incorpora estas preocupaciones en su teoría?*

DS. Empecé a leer ese aspecto de Dewey después del 11 de septiembre de 2001, porque en 1997 me mudé de Cornell a Columbia. De hecho, no escribí el libro sobre los trabajadores de las fábricas húngaras por lo que ocurrió en 1989. De modo que terminé escribiendo un libro sobre la democratización entre 1986 y 1996. Me involucré en la democratización y aunque podría haber leído a Dewey en ese momento, no lo hice. Estaba leyendo a Guillermo O’Donnell, Alfred Stepan y a otros que escribían sobre la democratización en América Latina, y coescribiendo un libro con László Bruszt comparando Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Alemania del Este.⁹

⁹ Stark, D. y Bruszt, L. 1998. *Postsocialist Pathways: Transforming Politics and Property in East Central Europe*. New York: Cambridge University Press.

Estaba en Palo Alto, en el Center for the Advanced Study in Behavioral Sciences, hablando con alguien sobre mis experiencias en Hungría, cuando me di cuenta de que este problema de múltiples mundos de valor también estaba ocurriendo en Estados Unidos. Decidí estudiar la revolución digital, así que me mudé a Nueva York y comencé un proyecto de trabajo de campo en una *startup* de nuevos medios. Mientras ese proyecto estaba en curso —de hecho, lo terminé— comencé a trabajar con Daniel Beunza, estudiando una sala de operaciones de derivados en Wall Street. Luego vino el 11 de septiembre. La sala de operaciones que estábamos estudiando fue destruida en los ataques; estábamos realizando investigación ahí en ese momento. De hecho, se suponía que Daniel y yo íbamos a ir al centro ese mismo día, pero Daniel sugirió que fuéramos a mi oficina para discutir la siguiente fase de nuestra investigación. Mi hijo me vio salir hacia el metro para reunirme con Daniel y no supo hasta más tarde que yo no había ido al centro.

Cuando la sala de operaciones fue destruida, Daniel y yo nos dimos cuenta de que la ubicación física de los operadores realmente importaba. Contactamos al gerente de la sala de operaciones tres días después para verificar cómo estaba todo el mundo. Nos aseguró que los 120 operadores estaban bien y a salvo, a pesar de algunos sustos. Planeamos llamar de nuevo en un par de semanas cuando las cosas se calmaran, pero el gerente insistió en que fuéramos a estudiarlos. Tenía tres razones: primero, éramos los únicos científicos sociales en el World Trade Center el 11 de septiembre; segundo, las preguntas que habíamos estado haciendo eran relevantes y confiaban en nosotros; y tercero, creía que era importante que documentáramos su historia como testigos.

Continuamos nuestra investigación en una sala de operaciones improvisada en New Jersey y nos dimos cuenta de la importancia de estudiar la recuperación y reconstrucción de Lower Manhattan. Solicité y recibí una subvención de la National Science Foundation¹⁰ para estudiar los debates públicos sobre lo que debería ocurrir en Lower Manhattan. Fue entonces cuando comencé a leer a Dewey, particularmente interesado en el concepto de ‘público’. Descubrimos múltiples públicos, cada uno definido por una combinación de tecnología, protocolo y red

¹⁰ National Science Foundation (NSF) es la agencia federal independiente de Estados Unidos para el apoyo a la ciencia y la ingeniería (N del E).

social.¹¹ Por ejemplo, las audiencias públicas involucraban micrófonos y cronómetros que controlaban quién podía hablar y por cuánto tiempo. Este protocolo aseguraba que los miembros de la Lower Manhattan Development Corporation,¹² que eran responsables de la reconstrucción, no pudieran dominar la conversación y tuvieran que escuchar.

Estas audiencias no solo eran una plataforma para que la gente se dirigiera a las autoridades, sino también un espacio donde los individuos podían escuchar y conectarse entre sí. Por ejemplo, una vez alguien habló en nombre de los pájaros, destacando el impacto de los edificios propuestos en las aves migratorias. Inicialmente recibido con escepticismo, su discurso eventualmente ganó respeto y aplausos, ilustrando la diversidad de las preocupaciones representadas. Esta experiencia me llevó a reconsiderar las ideas de Dewey bajo una nueva luz, enfocándome en las asambleas públicas como foros para discutir asuntos significativos de la comunidad. Después de casi veinte años estudiando la democratización en Europa del Este, comencé a examinar la democracia a nivel de la ciudad, informado por estas nuevas perspectivas.

Estudiamos muchos públicos diferentes a través de diversas audiencias y otras formas de relación. No entraré en todos los detalles, pero la idea importante, que se relaciona con el problema de los múltiples mundos de valor, es que cada principio de lo público es defectuoso. No hay una forma perfecta de practicar la democracia. El punto clave es que hay diversos públicos, al igual que hay diversas formas de valor. Afirmar que hay una mejor manera de asignar valor nos remonta a mi trabajo temprano sobre el taylorismo, donde argumenté que no hay un único mejor método.¹³ De igual modo, no hay una única mejor manera de establecer valor dentro de una empresa, grupo, instituto o partido político. Lo mismo se aplica a la representación democrática; ninguna forma es ideal. Cuando decimos 'representar', implica que hablamos *en nombre de*, o creamos un mapa de la sociedad. Pero cada forma de representación

¹¹ Girard, M. y Stark, D. 2007. *Socio-Technologies of Assembly: Sense-Making and Demonstration in Rebuilding Lower Manhattan* (145-176). En Lazer, D. y Mayer-Schoenberger, V. (eds.), *Governance and Information: The Rewiring of Governing and Deliberation in the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press.

¹² La Lower Manhattan Development Corporation (LMDC) fue creada en noviembre de 2001 para la administración de la reconstrucción del sector del World Trade Center en Nueva York. En la actualidad continúa en funciones (N del E).

¹³ Stark, D. 1980. *Class Struggle and the Transformation of the Labor Process: A Relational Approach*. *Theory and Society* 9, 89-130.

es inherentemente defectuosa. Por ejemplo, si mostramos algo en una pantalla, ello revela ciertos aspectos mientras oculta otros. Cada acto de revelación oculta algo más. Por tanto, es la multiplicidad de estos públicos lo que permite que las cosas funcionen, no una sola forma.

TA. *Es muy interesante lo que ha dicho, pues trae la democracia a la situación concreta en la que se crean distintos públicos. En su trabajo sobre el valor y las valoraciones, me parece que usted hace exactamente lo mismo. Hay un movimiento desde el estudio de las categorías generales de valor al abordaje de situaciones en las que el valor de algo se ejecuta o produce empíricamente. Este movimiento está en diálogo con muchas otras obras teóricas, principalmente europeas, que apuntan a la misma aproximación pragmatista al valor. En ese sentido, me preguntaba: ¿cómo cree que esta postura puede pensar el estudio del valor y las valoraciones no tanto como una categoría general, sino más bien contribuir a una crítica sociológica del valor económico desde una perspectiva más pragmática y situacional? Dicho de otro modo, ¿cómo puede la sociología económica contribuir a pensar las teorías económicas del valor?*

DS. No estoy seguro de si originalmente tenía esa idea. Es muy probable que la obtuviera de Fabian Muniesa. Creo que probablemente lo hice: la idea de que el valor es un verbo, esa es la diferencia. En el lenguaje marxista o en el lenguaje neoclásico convencional, el valor se trata como sustantivo. Incluso 'valoración' es un sustantivo. Pero creo que lo que personas como Fabian, yo mismo, Daniel Beunza, José Ossandón y otros como Wendy Espeland y Celia Lurie están haciendo, es moverse a ver el valor como un verbo —valorar, desempeñar valor. Esa es la diferencia clave.

Una vez que comienzas a pensar de esa manera, te vuelves situacional. Al ser situacional, te das cuenta de que estar en el sitio, estudiar a las personas, hablar con ellas, observar conflictos y entender las formas reales de disonancia dentro de una organización lleva a ver el valor como un verbo. Esta situacionalidad permite ver que el valor es algo que se realiza. Creo que esa es la gran diferencia.

AM. *Permítame preguntarle sobre cómo diferentes valores trabajan juntos, y relacionar esto con la idea de que no hay una democracia, sino múltiples formas de representación democrática, incluso representaciones de pájaros, ríos y bosques. Usted menciona en The Sense of Dissonance que "para ser*

*constructiva, la rivalidad debe tener base en principios [principled]. Entonces, la fricción entre diferentes formas del mundo debe basarse en principios, de modo que las comunicaciones de distintos marcos en competencia ofrezcan justificaciones razonadas*¹⁴. Si entiendo correctamente, las fricciones en sí mismas deben tener una estructura porque deben realizarse en base a principios. Entonces, ¿cuáles son los principios de la fricción? Porque no toda fricción es productiva. Hay diferentes tipos de fricción, diferentes formas de disonancia, y las productivas son las que tienen base en principios. Entonces, ¿cuáles son esos principios que regulan la disonancia?

DS. Hay varias dimensiones en la pregunta. La razón por la que incluí ese pasaje en el libro es porque quería explorar este concepto. Para ir al punto, ya no uso el término 'fricción'; ahora uso 'tensión'. Pero la fricción fue un buen punto de partida. La fricción fue útil inicialmente porque no me interesaba la denuncia personal y personalista. No es la fricción de no llevarse bien a nivel personal, como si me miraras de forma extraña o hubiera algún choque de personalidades. Se trata de tener una disciplina —yo soy programador y tú eres diseñador interactivo. No solo piensas, sabes cómo hacer las cosas; tienes una tradición con sus propios cánones. Así es como hacemos las cosas, y podemos discutirlo de manera fundamentada. Cuanto menos hablamos el mismo lenguaje, mayor será la oportunidad de que ocurra algo interesante en nuestra interacción. Mientras más fácil nos entendamos, menos oportunidad habrá de que ocurra algo realmente nuevo. Pero si es solo fricción personal, no es una tensión productiva.

Así que me gusta 'tensión'. La fricción funcionaba como concepto, pero me interesan los lugares donde las cosas no encajan. Podríamos pensar en eso como una especie de fricción, pero ahora tengo un gesto diferente. Cuando escribí el artículo con Balazs Vedres sobre pliegues estructurales,¹⁵ nos interesaba la idea de Ron Burt de que las cosas interesantes suceden en intersticios, en la brecha estructural donde las cosas no se encuentran. Ahí está el intermediario que cruza la brecha, que forma un puente sobre ella, y entonces ocurren cosas. Dijimos que aquello era interesante, pero en realidad no respondía completamente a la pregunta

¹⁴ Stark, D. 2009. *The Sense of Dissonance: Accounts of Worth in Economic Life*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 27.

¹⁵ Vedres, B. y Stark, D. 2010. Structural Folds: Generative Disruption in Overlapping Groups. *American Journal of Sociology* 115(4), 1150-1190.

de dónde vienen las nuevas ideas; sugiere que una idea se lleva de aquí para allá gracias al intermediario, pero no explica el origen de ellas. Argumentamos que la superposición es más interesante.

Imagina mi pulgar y mi dedo índice juntos. No es solo el espacio entre ellos, sino la cohesión dentro de la superposición lo que importa. No es solo que un grupo sea cohesivo y otro también, sino que existan actores miembros de ambos espacios simultáneamente cohesivos. Esta superposición es donde ocurre la innovación. Entonces, inicialmente, me interesaba la fricción, pero evolucionó hacia la comprensión de la diferencia entre brecha y superposición.

Con Matthijs de Vaan, analizamos datos de videojuegos —30.000 videojuegos y 300.000 desarrolladores de videojuegos.¹⁶ Produjimos métricas para evaluar la diversidad de experiencias en cualquier proyecto de videojuego. Encontramos que mientras mayor es la distancia cognitiva entre los miembros del equipo, mayor es el desafío y el potencial de innovación. Imaginen que somos cuatro, Nicole, Aldo, Tomás y yo; y hay 4 lenguajes —lenguaje A, B, y C y D. Ahora, si todos nosotros habláramos cada uno de los lenguajes, tendríamos mucha diversidad. Tendríamos muchos As, Bs, Cs y Ds, y ningún problema para comunicarnos. Pero si Aldo solo hablara el lenguaje A, yo solo hablara B, Nicole solo C y Tomás solo D, entonces tendríamos un problema. No nos entenderíamos. En este punto, hay dos tipos de resultados problemáticos: el primero es pensar que los demás son estúpidos porque no nos entienden y el segundo consiste en encontrar demasiado rápido el mínimo común denominador, reduciendo nuestras interacciones a algo tan genérico que no ocurre nada interesante. Sin embargo, si una organización tiene un cierto tipo de estructura social con múltiples diferencias superpuestas —no solo siendo iguales, no solo siendo diferentes, sino teniendo diferencias superpuestas— estos aspectos cognitivos distantes separan al grupo incluso mientras las estructuras de red los mantienen en tensión. Así que pensamos en la tensión de la red; eso es lo productivo. No porque estemos tensos, sino porque casi se puede sentir la energía que está ahí. Esto me hizo pensar en los aspectos positivos del malentendido. Si intentamos superar nuestros malentendidos demasiado rápidamente o rechazarlos, perdemos la oportunidad de innovar. Si pienso que no

¹⁶ De Vaan, M., Stark, D. y Vedres, B. 2015. Game Changer: The Topology of Creativity. *American Journal of Sociology* 120(4), 1144-1194.

tienes nada que decirme y no entiendo lo que estás haciendo, podría subvalorar la relación. Pero tener paciencia y tolerancia hacia las diferencias hace posible la innovación. Se puede trascender el A, el B, el C, el D, y desde ahí puede surgir algo nuevo.

Su pregunta fue extremadamente interesante, porque toca algo que no he analizado aún: ¿existen diferentes formas de tensión, de tensión productiva, de disonancia productiva? Ciertamente, uno puede decir que hay formas malas y buenas. Las tensiones personalistas son malas, mientras que las fundamentadas en principios son mejores. Pero explorar diferentes formas de tensión sería un problema muy interesante en la sociología económica.

TA. *Quiero basarme en la pregunta de Aldo. En The Sense of Dissonance la disonancia a menudo conduce a la innovación. Sin embargo, a partir de mi propio trabajo empírico estudiando prácticas de valoración, a menudo encuentro situaciones donde la disonancia no es productiva, sino que lleva a conflictos o tensiones indisolubles entre distintos regímenes de valor. Por ejemplo, considere un lugar que es simultáneamente un activo financiero, un espacio sagrado para una comunidad y un laboratorio ambiental en el que existen especies y procesos únicos. ¿Cómo puede manejar una sociología de la valoración momentos más radicales de disonancia valorativa? ¿Podría ella ayudar a estudiar cómo se expresan estas tensiones valorativas, incluso aquellas que no son generativas?*

DS. Si tuviera la respuesta a eso, sería un político fenomenal, ¿verdad? No creo que los políticos sean solo intermediarios que mueven una idea de aquí para allá. Hay un talento, una habilidad real que no todos comparten, que implica descubrir cómo pasar de situaciones de tensión improductiva a una tensión productiva. Cuando me refiero a políticos, hablo de personas que no necesariamente son llamadas 'políticos', pero que desempeñan este crucial papel. Un grupo podría cumplir el rol de un emprendedor político, que es ciertamente como lo llamaría en *The Sense of Dissonance*. El emprendedor es alguien que mantiene múltiples valores en tensión y explota las diferencias. Así que podemos tener un 'emprendedor político'. No se trata solo de hacer malabares; implica participar en actos de representación donde puedo ver mi interés de una manera nueva y entender que este no necesariamente entra en conflicto con otro interés, incluso si son diferentes. Esto es lo que László Bruszt y

yo observamos en *Postsocialist Pathways*:¹⁷ algunos países carecían del político reformista que pudiera trascender la comprensión inmediata de los intereses políticos. Necesitamos a más personas haciendo esa pregunta.

NG. *Más allá del enfoque pragmático, usted emplea también un concepto fenomenológico en su trabajo: el concepto de atención. ¿Cómo conecta la actitud individual fenomenológica de la atención con la sociología pragmática que ha desarrollado a lo largo de los años? Me parece que este concepto también puede tener diversas consecuencias políticas.*

DS. Me encanta hablar de eso. Me he interesado en la atención y he escrito dos artículos muy diferentes sobre ello. Uno fue sobre las estructuras de red de la atención —quién presta atención a qué y cuándo, como un problema de valoración. Observamos cómo el patrón temporal y la secuencia de la atención afectan la atribución de valor, demostrando que importa. Con Matteo Prato, examinamos a los analistas de valores [*securities*] y descubrimos que el patrón temporal de lo que habían observado en el pasado configura sus evaluaciones de valor.¹⁸ Ahora estamos trabajando en un artículo que considera la estructura de la situación, explorando cómo combinar enfoques estructurales y situacionales. Típicamente, estos se ven como elecciones excluyentes, pero creo que necesitamos ambos. La estructura de una situación debe considerarse temporalmente como un momento en un flujo de situaciones.

Descubrimos que las situaciones con comerciantes étnicamente diversos superaron a aquellas con comerciantes de la misma etnia. La diversidad étnica interrumpe la conformidad y conduce a un mejor reconocimiento de errores y precios.¹⁹ Publicamos un artículo de opinión en el New York Times titulado 'Diversity Makes You Brighter' en la mañana de los argumentos orales de la Corte Suprema sobre el valor de la diversidad racial en el aula. Demostramos que la diversidad racial

¹⁷ Stark, D. y Bruszt, L. 1998. *Postsocialist Pathways: Transforming Politics and Property in East Central Europe*. New York: Cambridge University Press.

¹⁸ Prato, M. y Stark, D. 2022. Observational Learning in Networks of Competition: How Structures of Attention Among Rivals Can Bring Interpretive Advantage. *Organization Studies* 44(2), 253-276.

¹⁹ Levine, S., Apfelbaum, E., Bernard, M., Bartelt, V., Zajac, E. y Stark, D. 2014. Ethnic Diversity Deflates Price Bubbles. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 111(52), 185240-18529.

importa, aunque nuestro contexto no era un aula, sino un entorno de aprendizaje.²⁰

Simultáneamente, trabajé con Sheen Levine y nuestra posdoctoranda, Charlotte Reypens, en otro artículo sobre política de la atención, enfocándonos en raza y género —quién presta atención a quién, cuándo y con qué consecuencias. Este trabajo, que fue experimental más que un análisis de redes; recibió una atención significativa. Mostramos que los estadounidenses blancos a menudo ignoran a sus colegas de color, incluso cuando les conviene prestar atención.²¹ Este artículo fue mencionado en los argumentos orales durante el caso más reciente de acción afirmativa ante la Corte Suprema de Estados Unidos. Por lo tanto, la atención tiene efectivamente profundas consecuencias políticas.

Serafines, querubines y ángeles. Sobre las jerarquías heterárquicas de las plataformas

AM. *Quiero dirigir su atención a una ‘tensión’ en su trabajo que ha sido muy productiva, como podemos ver. Se trata del problema de la diferencia entre heterarquía y jerarquía. En sus trabajos recientes, el concepto de heterarquía siempre se presenta en tensión con la jerarquía, sugiriendo un juego de suma cero. Son conceptos contrapuestos. Esto es evidente en su libro The Sense of Dissonance y en sus artículos recientes sobre la economía de plataformas, por ejemplo. Sin embargo, me preguntaba lo siguiente: ¿la jerarquía ya no cuenta en nuestra sociedad heterárquica de múltiples órdenes de valor? ¿No es cierto que el orden del valor es, de hecho, una jerarquía? Por ejemplo, cuando usted escribe sobre los rankings, la competencia y las performances, ¿no reintroducen estas una lógica de jerarquía en la heterarquía de la sociedad, especialmente en la economía de plataformas? Usted hace una fuerte distinción entre el taylorismo, que se relaciona con la jerarquía, y la economía de plataformas, que es más heterárquica, según usted argumenta. Pero ¿no se reintroduce la jerarquía en la heterarquía como un principio suplementario que ordena el mundo? ¿No son los rankings una*

²⁰ Levine, S. y Stark, D. 2015. Diversity Makes You Brighter. *New York Times*, December 9.

²¹ Levine, S., Reypens, C. y Stark, D. 2021. Racial Attention Deficit. *Science Advances* 7(38), eabg9508.

*forma en que la sociedad maneja la complejidad de nuestra economía de plataformas?*²²

DS. De nuevo, hay múltiples elementos en su pregunta. Primero, la jerarquía puede coexistir con la heterarquía de la manera que describo en la última parte del libro. Por ejemplo, se puede tener una organización muy jerárquica, como el Ejército de los Estados Unidos, que, a nivel de una situación de combate, opera de manera más heterárquica. Muchas organizaciones utilizan este tipo de salidas: son jerárquicas, pero crean espacios no jerárquicos dentro de ellas. Entonces, estas dos cosas pueden coexistir.

Pero su pregunta toca algo más profundo e interesante. Aún trabajo en el problema del management algorítmico en la economía de plataformas, y mi trabajo con Elena Esposito sobre *ratings* y *rankings* me ha llevado a algunos conocimientos.²³ No creo que los rankings sean necesariamente jerarquías. La economía de plataformas tiene muchos *rankings*, pero no muchos *ranks*. El rango [*rank*] trata sobre la jerarquía; es una forma de pensar sobre la relación entre categorías que están anidadas. En principio se puede encontrar una forma pura aquí y otra menos pura allá, creando una jerarquía de valores. Los rankings, sin embargo, abordan problemas sociales sin necesariamente ser jerárquicos. Todos pueden ser clasificados [*ranked*] por muchos criterios diferentes, y el rango [*rank*] de una persona en un sistema puede diferir de su rango en otro. La nuestra no es una sociedad de rangos [*ranks*], especialmente en el sentido premoderno donde se nace en un rango y se permanece ahí. Vivimos en una sociedad de rankings, no en una sociedad de rangos [*ranks*]. Los dos son fundamentalmente diferentes.

AM. *Me parece que la diferencia radica principalmente en la dimensión temporal. En otras palabras, el rango [*rank*] tiene un período de existencia más largo y es, objetualmente, más fuerte y estable, mientras que los rankings pueden cambiar de un día para otro. Pero ¿no es el principio subyacente el mismo?*

²² En lo sucesivo, la conversación gira en torno a la diferencia entre *rank* (rango, en el sentido de un estrato o estamento) y *ranking* (en el sentido de una clasificación ordenada). Hemos mantenido los términos en inglés cuando es posible para una mayor fidelidad con el sentido teórico de la discusión (N del E).

²³ Esposito, E. y Stark, D. 2019. What's Observed in a Rating? Rankings as Orientation in the Face of Uncertainty. *Theory, Culture & Society* 36(4), 3-26.

DS. Me pregunto si un ranking, un ordenamiento numérico, es lo mismo que una jerarquía. Tengo la sensación de que no lo son. Si miramos a Dionisio Areopagita, el teólogo del siglo V que escribió sobre la jerarquía celestial, el concepto de jerarquía estaba bien establecido en aquel entonces. Había entidades cercanas a Dios y otras cercanas a los hombres —serafines, querubines y ángeles dispuestos en un orden específico con un flujo de comunicación estructurado.

Un ranking simple, como determinar cuál es el programa de televisión más popular de la noche anterior, es un ordenamiento, pero ¿es una jerarquía? Hay un principio detrás, pero podría no ser el mismo. No se trata solo del carácter temporal; también se trata de la multiplicidad y del hecho de que los rankings no tienen que ser commensurables en absoluto. Puedes ser clasificado [*ranked*] de manera diferente en diferentes contextos, y estos rankings no son necesariamente comparables.

En una burocracia, puede haber diferencias de valor, pero si es verdaderamente jerárquica en su sentido cognitivo, sigue un orden estructurado específico. Algo que no exploré completamente en *The Sense of Dissonance* fue qué significaría tener un sistema filosófico o cognitivo que no fuese jerárquico, sino heterárquico. Entiendo ahora que hay desarrollos en la informática que exploran la programación heterárquica, pero pensar en los rankings como jerarquías no se alinea con mi perspectiva. De hecho, la proliferación de rankings podría estar relacionada con el declive de la burocracia tradicional y la jerarquía. Esto es paradójico a primera vista, pero podría explicarse del modo en que lo he dicho.

TA. Quisiera añadir algo a la pregunta de Aldo. Entiendo la diferencia entre rango [*rank*] y rankings. Pero también podríamos considerar la existencia de una jerarquía entre diferentes rankings. Pareciera que algunos rankings son más importantes que otros, creando una jerarquía de rankings. Estoy pensando en el trabajo de Marion Fourcade y Kieran Healy sobre la moral de los mercados y el rol central de los rankings en la definición de jerarquías en el mundo económico.²⁴ En este sentido, estoy de acuerdo con Aldo. Por ejemplo, los rankings desarrollados por el Estado chino, a menudo referidos como crédito social, son un ranking de mucho impacto sobre la vida social.²⁵ De

²⁴ Fourcade, M. y Healy, K. 2024. *The Ordinal Society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

²⁵ Al respecto, e.g., Backer, L. 2019. China's Social Credit System. *Current History* 118(809), 209-214; también Liu, C. 2019. Multiple Social Credit Systems in China. *Economic Sociology: The European Electronic Newsletter* 21(1), 22-32.

manera similar, los rankings utilizados por los bancos para calificar [score] a individuos son muy importantes. Entonces, en tal sentido, hay una jerarquía dentro de los rankings basada en un principio común. Esta es probablemente la razón por la cual algunas personas critican la creciente centralidad de los rankings y puntuaciones crediticias [scorings] en la vida social. Pareciera ser que el problema no es la cantidad de rankings, sino que algunos de ellos se vuelven demasiado significativos para las oportunidades de vida, como las puntuaciones crediticias. Por lo tanto, la jerarquía existiría dentro de los rankings ya que hay algunos rankings mucho más relevantes que otros. ¿Qué piensa sobre esto?

DS. Creo que el tema es muy interesante. Me gusta la idea de un *rank of rankings*. Necesitaríamos pensar más sobre esto.

AM. *Tal vez, en el sentido de Tomás, se podrían considerar las consecuencias de los rankings. No es solo un problema conceptual sino también sociológico. La diferencia entre rank y rankings puede no estar en el principio de jerarquía en el sentido de Dante y la Cadena del Ser de la Edad Media, sino de tipos de rankings más flexibles. Pero el problema son las consecuencias de estos rankings. ¿Afectan estos finalmente la estratificación de la sociedad? Ello nos conduce de nuevo al problema de la jerarquía. Por ejemplo, si no se recibe crédito del banco para la educación superior, no puedes ir a la universidad o comprar una vivienda, a menos que todo sea gratuito. Es decir, hay consecuencias para la estratificación social debido al ordenamiento jerárquico de los rankings y la transformación de los rankings en rangos en la sociedad. Aunque no en el mismo sentido que los rangos de la Edad Media o incluso del siglo pasado, parece haber diferencias en rangos sociales derivadas de la operación de los rankings. Esta reflexión destaca el problema de las consecuencias de los rankings.*

DS. Bien, este es un enfoque que sigo actualmente.²⁶ Muchas personas están escribiendo sobre el management algorítmico, describiéndolo como taylorismo potenciado o taylorismo 2.0. Reflexionando sobre mi primer artículo publicado en *Theory and Society* en 1980, que criticaba las opiniones de Harry Braverman sobre el taylorismo, sostengo que el ma-

²⁶ Stark, D. y Vanden Broeck, P. 2024. Principles of Algorithmic Management. *Organization Theory* 5(2). DOI: <https://doi.org/10.1177/26317877241257213>.

nagement algorítmico no es solo una continuación del taylorismo.²⁷ Es más complejo y tiene diferentes principios legitimadores. El taylorismo se trataba de eficiencia, mientras que el management algorítmico se trata de inmediatez. Pueden parecer similares, pero sus principios de *orden* y relaciones con la experiencia profesional son distintos.

Mi artículo de 1980 sugería que es engañoso mirar el taylorismo a través de una lente de análisis de clase dicotómico —capital y trabajo. Taylor y los ingenieros mecánicos no eran ni capital ni trabajo. No legitimaban su actividad basándose en la propiedad o en el trabajo. Esta distinción es crucial para entender la evolución del taylorismo hacia el management algorítmico. El manager científico era un nuevo principio de legitimación que no era ni parte del capital ni del trabajo; era algo intermedio. Analicé esto en uno de mis artículos que tenía un título terrible: 'Class Structure and Class Struggle in the Transformation of the Labor Process', pero un gran subtítulo: 'A Relational Approach'. El artículo proponía pensar en el taylorismo como un nuevo proyecto de clase destinado a promover los intereses de una clase gerencial profesional que se situaba entre el capital y el trabajo —trabajadores del conocimiento [*knowledge workers*], esencialmente. Creían que sabían mejor, similar a la creencia del Partido Comunista en su conocimiento superior. Taylor tenía las leyes del movimiento de la fábrica y el Partido Comunista tenía las leyes del movimiento de la historia a través del marxismo; eso les daba un fuerte sentido de legitimación.

Ahora, ¿qué está sucediendo hoy con el management algorítmico? También está liderado por ingenieros, pero no por ingenieros mecánicos, sino por ingenieros de software. ¿Los hace esto iguales a sus predecesores o hay una diferencia? Creo que hay una diferencia. Ya existe una clase de profesionales con experiencia. Me interesan los posibles conflictos entre los managers algorítmicos, que afirman saber mejor, y los profesionales, que también creen saber mejor. La experiencia profesional es diferente de la afirmación de conocimiento de los managers algorítmicos porque el código de software es valioso en varios campos. Un abogado no afirma saber mejor sobre la construcción de puentes, y un ingeniero civil no afirma saber mejor sobre cómo manejar una demanda. Pero un ingeniero de software puede decir: 'Mi algoritmo

²⁷ Stark, D. 1980. Class Struggle and the Transformation of the Labor Process: A Relational Approach. *Theory and Society* 9, 89-130.

resolverá tu problema', independientemente del campo. Esto crea una nueva dinámica y un potencial de conflictos de clase —este es el enfoque de mi trabajo actual sobre el management algorítmico y los nuevos conflictos de clase.

AM. *¿Y diría usted también que en esta nueva economía de plataforma la diferencia clásica entre capital y trabajo permanece, pero se suma ahora una nueva clase? No me refiero a los trabajadores del conocimiento del taylorismo y el management científico, sino a la línea y el staff, con un fuerte foco en estos últimos.*

DS. De hecho, el primer conflicto sería de los managers algorítmicos contra los gerentes de nivel medio. El argumento podría ser que ya no necesitamos a esos tipos porque las decisiones gerenciales de bajo nivel pueden ser tomadas por algoritmos, dejando sin trabajo a los gerentes de nivel medio. Pero ese es solo el conflicto inmediato. Creo que el próximo conflicto será entre los ingenieros de aprendizaje —aquellos que diseñan algoritmos para la educación— y los maestros. Este conflicto es bastante interesante porque podría no ocurrir en el aula tradicional. Por ejemplo, si quieres aprender un idioma, ¿por qué ir a una clase cuando un algoritmo puede enseñarte italiano, ruso, alemán o cualquier otro idioma? Entonces, el conflicto no necesariamente ocurrirá con algoritmos enseñando a tu hijo de quinto grado en un aula; podría ocurrir en dominios completamente diferentes. Estas son las preguntas que estamos explorando actualmente.

AM. *Podría haber otro conflicto más generalizado, por ejemplo, a partir de la alianza de estas nuevas clases de la economía de plataformas y el surgimiento del autoritarismo y el populismo. Recuerdo el concepto de platform party o digital party descrito por el académico italiano Paolo Gerbaudo.²⁸ ¿Ve usted algún vínculo entre estas nuevas relaciones de clase en la economía de plataformas, el surgimiento de los platform parties y las ideologías del populismo, el nativismo o el autoritarismo, que contribuyen al declive de la democracia liberal clásica?*

DS. Eso es algo que realmente me preocupa. En los Estados Unidos, por ejemplo, hay mucha insatisfacción dirigida a los profesionales, que a

²⁸ Gerbaudo, P. 2019. *The Digital Party*. London: Pluto Press.

menudo son vistos como elitistas, desconectados y egoístas. Hay mucho resentimiento contra su percepción de centrarse en su propia educación y en la de sus hijos. Este resentimiento es un terreno fértil para los políticos populistas.

El tipo de lenguaje utilizado por los managers algorítmicos apunta al concepto de juicio, que es clave en el vocabulario de un profesional. Los profesionales afirman: "No solo aplico reglas; ejerzo juicio". Los managers algorítmicos responden esto diciendo: "El juicio es solo otra palabra para sesgo". El debate va y viene; los profesionales argumentan: "No estamos sesgados; tenemos los números", y los managers algorítmicos responden: "Tus números están realmente sesgados". Pero la acusación inicial de elitismo y sesgo es poderosa: "¿Crees que se trata de tu juicio? No, es sesgo".

Este resentimiento existente contra los profesionales y sus valores proporciona una oportunidad para que los políticos populistas se aferren a la economía de plataformas. Hay un cambio significativo cuando estos políticos usan plataformas como nuevas formas organizativas. Podríamos estar entrando en un nuevo período en la historia mundial en el que las formas económicas dominantes, como las corporaciones, estén siendo desplazadas por plataformas. Las plataformas no son solo nuevas formas de hacer corporaciones; tienen una lógica organizativa diferente. Del mismo modo, en la política, el partido político tradicional está siendo desafiado por estas nuevas formas. En los Estados Unidos e Italia, por ejemplo, los partidos políticos tradicionales están batallando contra esto. Su tiempo podría ser limitado; enfrentan fuertes desafíos de estas nuevas formas.

NG. Bueno, podríamos seguir hablando todo el día, pero se nos acaba el tiempo. Muchas gracias, David. Fue una conversación muy interesante.

DS. Muy bien, genial. Me han dado mucho en qué pensar.

Bibliografía

- Backer, L. 2019. China's Social Credit System. *Current History* 118(809), 209-214.
- Boltanski, L. y Thévenot, L. 2006 [1991]. *On Justification. Economies of Worth*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- De Vaan, M., Stark, D. y Vedres, B. 2015. Game Changer: The Topology of Creativity. *American Journal of Sociology* 120(4), 1144-1194.
- Esposito, E. y Stark, D. 2019. What's Observed in a Rating? Rankings as Orientation in the Face of Uncertainty. *Theory, Culture & Society* 36(4), 3-26.
- Fourcade, M. y Healy, K. 2024. *The Ordinal Society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gerbaudo, P. 2019. *The Digital Party*. London: Pluto Press.
- Girard, M. y Stark, D. 2007. Socio-Technologies of Assembly: Sense-Making and Demonstration in Rebuilding Lower Manhattan (145-176). En Lazer, D. y Mayer-Schoenberger, V. (eds.), *Governance and Information: The Rewiring of Governing and Deliberation in the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Levine, S. y Stark, D. 2015. Diversity Makes You Brighter. *New York Times*, December 9.
- Levine, S., Reypens, C. y Stark, D. 2021. Racial Attention Deficit. *Science Advances* 7(38), eabg9508.
- Levine, S., Apfelbaum, E., Bernard, M., Bartelt, V., Zajac, E. y Stark, D. 2014. Ethnic Diversity Deflates Price Bubbles. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 111(52), 185240-18529.
- Liu, C. 2019. Multiple Social Credit Systems in China. *Economic Sociology: The European Electronic Newsletter* 21(1), 22-32.
- Prato, M. y Stark, D. 2022. Observational Learning in Networks of Competition: How Structures of Attention Among Rivals Can Bring Interpretive Advantage. *Organization Studies* 44(2), 253-276.
- Skocpol, T. 1979. *State and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stark, D. 1980. Class Struggle and the Transformation of the Labor Process: A Relational Approach. *Theory and Society* 9, 89-130.
- Stark, D. 2009. *The Sense of Dissonance: Accounts of Worth in Economic Life*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Stark, D. y Bruszt, L. 1998. *Postsocialist Pathways: Transforming Politics and Property in East Central Europe*. New York: Cambridge University Press.
- Stark, D. y Vandebroeck, P. 2024. Principles of Algorithmic Management. *Organization Theory* 5(2). DOI: <https://doi.org/10.1177/26317877241257213>.
- Vedres, B. y Stark, D. 2010. Structural Folds: Generative Disruption in Overlapping Groups. *American Journal of Sociology* 115(4), 1150-1190.

Principales obras de David Stark

- Antal, A., Hutter, M. y Stark, D. (eds.) 2015. *Moments of Valuation: Exploring Sites of Dissonance*. Oxford: Oxford University Press.
- Grabher, G. y Stark, D. (eds.) 1997. *Restructuring Networks in Postsocialism. Legacies, Linkages and Localities*. Oxford: Oxford University Press.
- Nee, V. y Stark, D. (eds.) 1989. *Remaking the Economic Institutions of Socialism: China and Eastern Europe*. Stanford, CA: Stanford University Press.

- Stark, D. 2009. *The Sense of Dissonance: Accounts of Worth in Economic Life*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Stark, D. (ed.) 2020. *The Performance Complex: Competition and Competitions in Social Life*. Oxford: Oxford University Press.
- Stark, D. (ed.) 2024. *Practicing Sociology. Tacit Knowledge for the Social Scientific Craft*. New York: Columbia University Press.
- Stark, D. y Bruszt, L. 1998. *Postsocialist Pathways: Transforming Politics and Property in East Central Europe*. New York: Cambridge University Press.
- Stark, D. y Warner, N. 2014. *This Place, These People. Life and Shadow on the Great Plains*. New York: Columbia University Press. EP